

El tercer partido, hácia el cual M. Thiers había dirigido sus miradas hacia ya mucho tiempo, y que se componía en su mayoría de miembros del centro izquierdo, dominaba en el nuevo ministerio. M. Pelet (de la Lozere), hacendista experimentado y circunspecto; M. Passoy, hombre de convicciones sinceras y de ideas arraigadas; M. Lanzet, legitimista dotado de un carácter recto y leal, defendían sin cuidado al presidente del Consejo; M. d'Argout estaba bajo la dominación de M. Thiers; Duperre y Maison se encerraban en la especialidad de sus ministerios, Marina y Guerra; pero M. Montalivet, ministro del Interior, representaba el pensamiento del rey, era el elemento disolvente del Gabinete. Sin embargo, M. Thiers se desembarazó hábilmente de las dificultades interiores; obtuvo el aplazamiento de la conversión de las rentas, prometiendo una ley de reducción al 4 por 100 al año siguiente, y arrastró hácia sí á la mayoría de la Cámara, que en un principio le era hostil, pero fracasó en la cuestión extranjera. D. Carlos era entonces dueño de todo el Norte de España, y la regente Cristina se hallaba en poder de los exaltados. La Inglaterra, fundándose en el tratado de la Cuádruple Alianza, propuso una cooperación en España para librar á la regente y rechazar al Pretendiente. M. Thiers fué de parecer de aceptar esta proposición; pero M. de Montalivet la combatió vivamente; Luis Felipe no podía decidirse á una acción vigorosa en el exterior, temeroso de ver formarse inmediatamente contra él una coalición. M. Thiers, viendo rechazada su opinión, presentó la dimisión, juntamente con sus colegas (25 de Agosto).

Un mes antes desaparecía de la escena uno de los hombres que más habían contribuido á la revolución de Julio, fundando *El Nacional* con Thiers y Mignet. Armando Correl, separado de sus dos antiguos colaboradores, había abrazado con ardor las doctrinas republicanas de que su periódico era el estandarte; pero rechazaba el comunismo. Una contienda política con M. Emilio de Giraardin, que acababa de fundar *La Prensa*, fué causa de un duelo, en el cual el redactor de *El Nacional* fué mortalmente herido, espirando en Saint-Mandé (28 de Julio), después de haber rehusado los auxilios de la religión y diciendo que moría en la fé

de Benjamin Constant, de Manuel y de la libertad: ¡triste fin de un hombre cuyo carácter generoso y elevadas facultades hubieran podido prestar eminentes servicios! ¡Qué diferencia con la muerte de otros dos personajes, uno de los cuales había precedido en la tumba unos días á Armando Correl, el cardenal de Cheverus, arzobispo de Burdeos, y el otro, que había sido rey de Francia, debía morir algunos meses después! El cardenal de Cheverus fué un modelo de caridad; su muerte, acaecida el 19 de Julio, produjo un dolor universal en su diócesis y en toda la Francia; había sabido hacerse amar hasta de los hombres más prevenidos contra la religión, y la popularidad que todavía va unida á su nombre es un testimonio de la influencia, de la virtud y de la santidad. Carlos X murió el 2 de Noviembre en Goritz, después de haber contestado á monseñor Traissinoux, que le pedía perdonara á sus enemigos: «Hace mucho tiempo que les he perdonado y en este momento les perdono otra vez de todo corazón... ¡Quiera el Señor tener misericordia de ellos y de mí!» ¡Palabras dignas de un descendiente de San Luis!

Desembarazado á la vez de los señores de Broglie, Guizot y Thiers, Luis Felipe pensó formar un ministerio que estuviera más completamente á su disposición; encargó de la formación de dicho ministerio á M. de Molé, cuya influencia y capacidad igualaban á las de Thiers y Guizot, y que, heredero de las buenas maneras del antiguo régimen, mostraba más cortesía que ellos con respecto al reinado y se doblegaba más fácilmente á los caprichos del rey. Sin embargo, M. de Molé no pudo disponer él solo de una mayoría suficiente en el parlamento; Luis Felipe consiguió separar á M. Guizot de M. de Broglie, y el nuevo gabinete se encontró dispuesto de la manera siguiente: presidencia del Consejo y Negocios Extranjeros, M. Molé; Instrucción Pública, M. Guizot; Interior, M. de Gasparin; Justicia, M. de Persil; Hacienda, M. Duchatel; Comercio, M. Martin (del Nord); Guerra, el general Bernard; Marina, el almirante Rosamel.

Un grave suceso señaló la corta existencia del gabinete Molé-Guizot. La muerte de Napoleón II (duque de Reichstadt) había hecho pasar á otra cabeza las pretensiones á la corona im-

perial: el príncipe Luis Napoleón, hijo del rey Luis de Holanda y de la reina Hortensia y sobrino de Napoleón I, era, en virtud de las constituciones del imperio, el heredero del emperador. Se encontraba á la sazón en Suiza, adonde se había refugiado después del mal éxito de la insurrección de las Romanías contra la Santa Sede. Este joven príncipe, de veintiocho años de edad, se puso en relación con muchos oficiales de la guarnición de Strasburgo, especialmente con el coronel Vaudrey, que mandaba el cuarto regimiento de artillería en esta ciudad. El 28 de Octubre llega secretamente á Strasburgo; el 30, á las cinco de la mañana el coronel Vaudrey le presenta á los soldados de su regimiento, que le reciben al grito de: ¡Viva el emperador! y se pone en marcha para tomar posesión de la ciudad. En el momento de sorpresa todo salió bien á los conjurados; el general Voirol, que no quiso tomar parte en el movimiento; fué retenido prisionero en su alojamiento, pero el príncipe fracasó en el cuartel de Tinkmart en donde un simple teniente coronel, que había permanecido fiel á su deber, mantuvo á sus soldados. El príncipe Luis Napoleón fué hecho prisionero y trasladado á París, en donde recibió orden de retirarse á América; de acuerdo con sus ministros, Luis Felipe había preferido desembarazarse por un acto de generosidad de las dificultades que hubieran podido resultar de un proceso formado al heredero de Napoleón. En cuanto á los compañeros del príncipe, militares y paisanos, fueron conducidos ante la audiencia de Colmar: el jurado no quiso condenar á los cómplices mientras el principal culpable estaba en libertad, y la noticia del perdón fué recibida con muestra de aclamación.

Estos aplausos, poco agradables para el gobierno, y el escandaloso perdón, que era su causa provocaron la presentación de una ley llamada *disyunción*, que establecía que cuando los crímenes previstos por ciertas leyes determinadas fueran cometidos en común por militares y por individuos pertenecientes al orden civil, éstos fueran conducidos ante los tribunales ordinarios y aquéllos ante los consejos de guerra. Esta ley estaba en oposición con las tradiciones de la jurisprudencia francesa, que pedían que los autores de un mismo crimen fueran

conducidos ante los mismos jueces; sin embargo, se podía defenderla fundándose en la consideración de que los delitos y crímenes adquieren una gravedad mayor cuando son cometidos por hombres especialmente encargados de la defensa de la sociedad. Después de violentos debates, que llenaron de pasión á la Cámara de los diputados y al público, la ley de disyunción fué rechazada por una mayoría de dos votos (9 de Marzo de 1837.)

Ya quebrantado por la impopularidad que habían atraído sobre el gobierno las leyes de patrimonio propuestas en favor del duque de Orleans y del duque de Nemours, y por los folletos que Mr. Cormenin había escrito sobre este particular bajo el pseudónimo de *Timon*, el ministerio no pudo sobrevivir á esta derrota, aunque en los primeros días afectaba que no le había dado nada que sentir. Se declaró una crisis ministerial, se hicieron varias tentativas para constituir un nuevo gabinete, ora con Thiers y de Broglie, ora con Mr. Molé; la lucha se había trabado entre los antiguos doctrinarios y el partido de la corte, y se pasaron diez días en intrigas y negociaciones.

Por fin triunfó el partido de la corte: monsieur Molé conservó su posición; Mr. de Montalivet volvió á ser ministro del Interior; los señores Martin (del Nord), Bernardo, Rosamel guardaron las mismas carteras; Mr. Barthe tomó la de Justicia y de Cultos, Mr. de Salvandy la de Instrucción Pública y Mr. Lacave-Laplagne la de Hacienda. Algunas medidas reparadoras y prósperos sucesos llenaron de honra el principio del ministerio Molé-Montalivet. El rey perdonó la vida al regicida Meunier, condenado á muerte por la Cámara de los pares; se abrió al público la iglesia de San German de Auxerre; el 8 de Mayo un decreto real concedió una amnistía plena y entera á todos los individuos detenidos en las prisiones de Estado á consecuencia de condenas dictadas por crímenes y delitos políticos, y el 30 de Mayo se celebró el casamiento del duque de Orleans con la princesa Elena. Renació la confianza, se aflojaron los resortes del gobierno y se encontró en un período relativo de calma.

Había cambiado la situación respectiva del Parlamento y de la corte; hasta entonces había sido la Cámara de los diputados la que había

derribado los gabinetes; pero esta vez fué el gabinete el que pronunció la disolución de la Cámara, á fin de fundar una nueva mayoría que estuviera libre de todo compromiso anterior (3 de Octubre). La Cámara que produjeron las elecciones se encontró dividida en cinco grupos distintos, republicanos, tercer partido, doctrinarios, partidarios del ministerio y de la corte, legitimistas. Los cuatro grupos hostiles á Mr. Molé se unieron para derribarle: los dinásticos marchaban al asalto del poder; los republicanos y los legitimistas se daban por contentos con quebrantar este poder. Los señores Thiers, Guizot y Odilon Barrot eran los jefes de la coalición; para empezar resueltamente el ataque esperaron una ocasión oportuna, y su vacilación permitió al ministerio atravesar sin demasiadas dificultades el año 1838.

En el exterior, los principales sucesos de este año fueron la expedición de Veracruz, la de Buenos-Aires, el reglamento de la indemnización debida á Francia por la república de Haití, la evacuación de Ancona y las negociaciones relativas á los negocios de Bélgica. Una diferencia con la Suiza amenazaba ser causa de un abierto rompimiento. El príncipe Luis Napoleón había vuelto de América á Arenenberg, en el cantón de Turgovia; el gobierno francés pidió la expulsión del príncipe, la Suiza se resistió y para intimidarla se colocó en la frontera un cuerpo de veinte mil hombres. Luis Napoleón, para no atraer las armas de la Francia sobre el pueblo que le ofrecía hospitalidad, abandonó la Suiza y se trasladó á Londres (20 de Setiembre).

Magníficas fiestas acababan de tener lugar en esta ciudad y en toda Inglaterra. El rey Guillermo IV había muerto el 20 de Junio de 1837, dejando por sucesora á la reina Victoria (nacida el 24 de Mayo de 1819), su sobrina, hija del príncipe Eduardo, duque de Kent, que era el cuarto hijo de Jorge III, mientras que Guillermo IV era el tercer hijo del mismo rey. Como la ley sálica no existe en Inglaterra, la princesa Victoria era la más próxima heredera de Guillermo; pero como esta ley existiera en el reino de Hannover, Ernesto-Augusto, duque de Cumberland, y quinto hijo de Jorge III, fué el que sucedió á Guillermo IV en el Hannover, terminando así la unión personal del Hannover

y de Inglaterra. La ceremonia de la coronación de la reina Victoria tuvo lugar el 28 de Junio de 1838, representando en ella á Francia el mariscal Soult en calidad de embajador extraordinario. El entusiasmo con que los ingleses acogieron al viejo mariscal, que tan gloriosamente les había combatido en tiempo del imperio, pareció deber estrechar los lazos de una alianza que se complacían en llamar *cordial* y fué considerado como una victoria en favor de la política de Luis Felipe.

En el interior Luis Felipe perdió en el príncipe de Talleyrand á uno de sus más hábiles consejeros (17 de Mayo). Este personaje había tomado parte en todos los sucesos importantes de su tiempo. Nacido en 1754, había visto los últimos años del antiguo régimen; entrado en el estado eclesiástico sin vocación y nombrado obispo de Autun á los veinticinco años (1779), adoptó pronto los principios de la revolución y trabó relaciones con Mirabeau. Él fué el que celebró la misa en el Campo de Marte el día de la federación (14 de Julio de 1790). Prestó juramento á la Constitución civil del clero, se alejó de Francia durante el Terror, reapareció bajo el Directorio (1796) y fué ministro de Negocios Extranjeros. En esta época había renunciado al estado eclesiástico y vuelto á la vida seglar. El primer cónsul se sirvió también de él, el emperador le nombró príncipe de Benevento y le empleó en las negociaciones más delicadas. Separado del ministerio de Negocios Extranjeros porque había desaprobado la guerra de España (1807), y previendo la caída del imperio, se inclinó hácia el lado de los Borbones, volviendo á ser así ministro de Negocios Extranjeros en tiempo de Luis XVIII y asistió al congreso de Viena. Hecho sospechoso después de los Cien días, se quedó de simple par y entró en la oposición. No fué extraño á la revolución de Julio, por lo cual Luis Felipe le envió á Inglaterra en calidad de plenipotenciario. Siendo entonces cuando realizó el pensamiento dominante de su vida, la alianza anglo-francesa. Retirado hacia ya algún tiempo de la vida pública, era siempre consultado por el rey en las circunstancias difíciles: en sus últimos días volvió á la religión, á la que con tantos escándalos había afligido y firmó una retractación de sus errores y de sus faltas.

El 24 de Agosto un feliz suceso vino á regocijar á la familia real y á los amigos de la dinastía; la princesa Elena dió á luz á un niño, que recibió el título de conde de París. Los que entonces se regocijaron no creían que el joven príncipe no tardaría en seguir en el destierro al duque de Burdeos, como éste había seguido al duque de Reichstad. ¡Singular suerte de la Francia, que desde el advenimiento de Luis XIV en 1643, no ha visto subir al trono á ningún hijo de rey ó de emperador! Luis XV era biznieto de Luis XIV; Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X, eran nietos de Luis XV; Napoleón III sobrino de Napoleón I.

Otros sucesos ocuparon los espíritus en el interior. Los principales fueron la conversión de las rentas y las leyes relativas á la explotación de los caminos de hierro.

La conversión de las rentas ocupaba á los hacendistas desde hacía muchos años. Los fondos públicos se habían elevado á una tasa que debía hacerla fácil, lo cual era un medio de disminuir la deuda del Estado. Ofreciendo á los rentistas la elección entre el reembolso de su capital ó la conversión de su renta á 5 por 100 en una de 4 1/2 por 100, garantida por doce años contra toda nueva reducción, se podría asegurar que habría pocas peticiones de reembolso, porque los rentistas encontraban más ventajas en la conversión. El ministerio se decidió, pues, á presentar una ley en este sentido; el proyecto de ley fué objeto de una larga discusión en la Cámara de los diputados, que acabó por adoptarla con algunas modificaciones; pero la Cámara de los pares la rechazó (26 de Junio), quedándose así el asunto por entonces.

Vino después la cuestión de los caminos de hierro. Ya el gobierno de Julio había hecho mucho por mejorar las vías de comunicación; una ley de 1836 (21 de Mayo) había prestado un verdadero servicio á la agricultura y á los campos, arreglando lo concerniente á los caminos vecinales: es decir, los caminos que unen entre sí los diversos comunes de un departamento. Estos caminos fueron sometidos á una clasificación regular; los menos importantes fueron suprimidos, se mejoró los más útiles y se les creó en las localidades en que fueron reconocidos como necesarios. Pero los incrementos del

comercio y de la industria no permitían contentarse con las antiguas vías de comunicación, carreteras, caminos, ríos y canales; los países vecinos, la Alemania, la Bélgica y la Inglaterra, se cubrían de caminos de hierro; se hacía urgente organizar en toda la Francia una vasta red de estos caminos, de los cuales no se podía prescindir sin resignarse á una desastrosa inferioridad. La red de las vías principales, á las cuales se unirían más tarde otras secundarias, debía extenderse sobre mil doscientas leguas á lo ménos.

Cuando el ministerio presentó á las Cámaras esta cuestión, se suscitaron tres opiniones contrarias: unos querían esperar aún á fin de aprovecharse de la experiencia de los demás países; pero era ya tarde y era necesario obrar; otros querían reservar esta grande empresa á la industria privada y á los capitales de los particulares; otros, en fin, pedían la ejecución de los caminos de hierro por el Estado. Se estableció la lucha entre el sistema de la ejecución por compañías y el sistema de ejecución por el Estado; la Cámara de los diputados, compuesta en gran parte de industriales que preveían grandes beneficios en las nuevas empresas, adoptó el de las compañías, y entonces se fundó el reinado de esta obliarquía financiera, que reunió en sus manos todo el conjunto de las nuevas vías de comunicaciones. Por otra parte, no se decretó nada definitivamente hasta la ley de 1842.

Se estaba entonces en un período de desenfrenado agiotaje. El gobierno de Julio, apoyándose en las clases medias, en los ciudadanos industriales y mercantiles, favorecía con todas sus fuerzas las tendencias materialistas é impulsaba á la nación al culto exclusivo de los gozos y de los intereses materiales. Su corrupción penetraba en todas partes, se traficaba con los destinos, con las concesiones de caminos, con todo, y en aquel mismo año un antiguo prefecto de policía del gobierno de Julio, M. Gisquet, se vió precisado á hacer en un proceso humillantes confesiones sobre el singular empleo de los fondos puestos á disposición de la policía secreta.

Se ha visto que la evacuación de Ancona y el arreglo de los asuntos de Bélgica de una manera favorable á la Holanda habían sumi-

lustrado á la coalicion la ocasion que buscaba para derribar al ministerio. La discusion del manifesto en contestacion al discurso del rey fué muy viva (Enero de 1839), y M. Molé no tuvo más que una pequeña mayoría en favor de las modificaciones que él mismo habia propuesto á este documento, cuya redaccion primitiva era muy hostil al ministerio. Quería retirarse, el rey no lo consintió y la Cámara fué disuelta. Las elecciones dieron la razon á la coalicion; el partido de la córte fué vencido, y el gabinete Molé-Montalivet abandonó los negocios (8 de Marzo). Los coaligados se encontraron con la dificultad de distribuirse los despojos; los tres jefes no pudieron entenderse porque todos ellos querian tener la mejor parte del poder. El rey, que se cuidaba poco de estar dominado por Thiers, por Odilon Barrot ó por Guizot, les separó diciéndoles: «Señores, tratad de poneros de acuerdo;» y mientras tanto compuso un ministerio interino encargado de expedir los negocios corrientes (1.º de Abril).

Cuando la lista de los nuevos ministros apareció en el *Moniteur*, fué acogida con risotadas y pullas; la mayor parte de los ministros eran hombres desconocidos y sin ninguna influencia en las Cámaras. Ellos fueron los primeros en conjurar al rey para que formara un gabinete definitivo; pero entonces volvieron á empezar las intrigas, las pretensiones se tropezaban y se entorpecían y todas las combinaciones fracasaban unas despues de otras. Fué precisa una loca calaverada de algunos republicanos conducidos por Barbes, Augusto Blanqui y Martin Bernard para poner fin á las vacilaciones (domingo 12 de Mayo). En la misma noche de esta tentativa de insurreccion, que no tuvo ninguna importancia, se constituyó un ministerio más sério, del cual no formaba parte ninguno de los jefes de la coalicion. El mariscal Soult ocupó la presidencia con la cartera de Negocios Extranjeros; los señores Teste, Schneider, Duperré, Duchatel, Cunin-Gridaine, Dufaure, Passy y Villemain, ocuparon los ministerios de Justicia, de la Guerra, de Marina, del Interior, del Comercio, de Obras públicas, de Hacienda y de Instruccion pública. Los jefes del motin fueron condenados á prision perpétua, de donde la revolucion de 1848 les hizo salir.

Bajo el ministerio del 12 de Mayo se trabó la cuestion de Oriente, pero no sucumbió ante las dificultades de esta cuestion sino por cuestion de votacion. El casamiento del duque de Nemours pareció á Luis Felipe una ocasion propicia para pedir para su hijo una renta de medio millon sobre el tesoro público: la opinion pública era muy hostil á estas reiteradas peticiones de dinero por parte de un príncipe que al subir al trono habia tenido cuidado de poner á buen recaudo su fortuna particular, reputada, con razon, muy considerable ó suficiente para el establecimiento de sus hijos. La discusion se abrió el 20 de Febrero de 1840; se votó casi inmediatamente, y el proyecto de dotacion fué desechado, por lo cual el ministerio presentó la dimision.

La cuestion capital era entonces la cuestion de Oriente. En un discurso recientemente pronunciado sobre esta cuestion, M. Thiers habia emitido algunas ideas tan conformes con las del rey, que el mismo M. Molé le designó como el hombre de la situacion. El feliz orador fué, pues, encargado de formar un nuevo ministerio, del cual se reservó la presidencia con la cartera de Negocios Extranjeros. Los colegas que escogió, fueron: M. de Remusat, Interior; M. Vivier, Justicia y Cultos; el general Despaus-Cubieres, Guerra; M. Pelet (de la Lozere), Hacienda; el vicealmirante Roussin, Marina; M. Youbert, Obras públicas y Agricultura; M. Gouin, Comercio; M. Cousin, Instruccion pública.

Además de la cuestion de Oriente y de la de las fortificaciones de París, dos hechos señalaron la administracion de M. Thiers; una nueva tentativa de Luis Napoleon para derribar al gobierno de Luis Felipe y las negociaciones para trasladar á París las cenizas de Napoleon. Ora fuera para evitar el sentimiento patriótico, ora para continuar la política que queria apoyar el gobierno de Julio sobre el renombre del primer Napoleon, el rey, de acuerdo con sus ministros, resolvió pedir á Inglaterra las cenizas del emperador muerto en Santa Elena. La Inglaterra, que preparaba el tratado de 15 de Julio, se apresuró á contestar favorablemente á esta peticion, que ella habia, por otra parte, provocado, y uno de los hijos del rey, el príncipe de Joinville subió á la fragata *Belle Poule* para

ir á buscar los preciosos restos. Cuando volvió á Francia, el ministerio Thiers habia caído. Los restos del emperador subieron el Sena hasta París, y fueron conducidos en triunfo á los Inválidos del 15 de Diciembre, con un frio que recordaba el terrible invierno de la campaña de Rusia.

Todo lo que realizaba el renombre de Napoleon no hacia otra cosa que excitar las esperanzas del príncipe, que se consideraba como el legítimo heredero del grande hombre. Sin embargo, desesperando triunfar por medio del solo partido bonapartista, el príncipe resolvió entenderse con el partido republicano, que acogió ávidamente sus proposiciones. Las relaciones que se le hicieron le persuadieron de que sería fácil arrastrar á las guarniciones del Norte; sale de Lóndres, sube sobre un buque de vapor, que se habia alquilado, y desembarca en Bolonia, pero pronto reconoce que nada puede hacer. Entonces se arroja á nado para alcanzar el buque, pero es cogido con algunos de sus compañeros, despues de haber disparado un pistoletazo que dió muerte á un granadero; 52 personas fueron arrestadas con él (6 de Agosto), se le trasladó á la prision de Luxemburgo para ser juzgado por los pares, juntamente con sus compañeros, y fué encerrado en el cuarto que habia ocupado Tieschi. Berryer defendió al príncipe, el cual fué condenado á prision perpétua en el castillo de Ham. «Cuánto tiempo dura la perpetuidad en Francia?» dijo entonces con el presentimiento de su futura grandeza, y fué á ocupar el sitio de los ministros de Carlos X, que tres años antes habian visto acabar su cautiverio.

Mr. Thiers sucumbió porque quiso mostrar en la cuestion de Oriente más firmeza de la que convenia que desplegara el rey. Redactó una nota (8 de Octubre), que proponia un caso de guerra, y para sostener la política indicada en dicha nota propuso el rey adelantar la época de la reunion de las Cámaras. Luis Felipe, que no estaba conforme con las ideas expuestas por Mr. Guizot, su embajador en Lóndres, se negó á convocar las Cámaras, lo cual era despedir á Mr. Thiers, que presentó su dimision, y se constituyó un nuevo ministerio con el mariscal Soult como presidente del Consejo y ministro de la Guerra; Mr. Guizot, Negocios Ex-

tranjeros; Mr. Duchatel, Interior; Mr. Humann, Hacienda; el almirante Duperre, Marina y Colonias; Mr. Martin (del Nord.), Justicia y Cultos; Mr. Cunin-Gridaine, Comercio; Mr. Teste, Obras públicas; Mr. Villemain, Instruccion pública. Este ministerio debia, salvo algunas modificaciones secundarias, durar hasta el fin del reinado de Luis Felipe, es decir, por espacio de más de siete años. Mr. Guizot permaneció en él y fué su jefe verdadero; su presencia en los negocios probaba el triunfo de la prerogativa régia y la derrota de la prerogativa parlamentaria.

El año 1841 se empleó en calmar los ánimos y en hacer entrar á la Francia en el concierto europeo. Las fortificaciones de París fueron votadas por las Cámaras. Se ocupó de la propiedad literaria, que se extendió á treinta años en favor de los herederos de los autores. Los niños eran indignamente explotados en las manufacturas; se les imponia un trabajo superior á sus fuerzas y no se les dejaba tiempo para adquirir los conocimientos indispensables; una ley vino á endulzar su suerte, limitando las horas de trabajo y exigiendo que se les dejaran algunas horas para su instruccion y cumplimiento de los deberes religiosos.

Empero las relaciones con el extranjero venian continuamente á enfriar el sentimiento nacional. Existe desde hace mucho tiempo, bajo el nombre de *derecho de visita*, un derecho reconocido en los buques de guerra de visitar en el mar á los navios de la marina mercante para asegurarse, en tiempo de guerra, de si llevan mercancías de contrabando, llamado de *guerra*, es decir, municiones, armas, etc. Cuando se quiso sériamente suprimir el tráfico de negros, muchas naciones se concedieron el *derecho de visita reciproca*, aun en tiempo de paz, para asegurarse de la ejecucion de los tratados relativos á este infame comercio. Desde 1831 y 1833 el general Sebastiani y el duque de Broglie habian cedido sobre este punto á las instancias de Inglaterra, que de esta manera adquiria una especie de supremacia sobre la marina francesa, porque teniendo buques de guerra en todas las partes del mundo, era ella la que con más frecuencia tenía ocasion de usar de su derecho de inspeccion. Las demas potencias se negaron á admitir este derecho hasta